

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(01)/ST/96
11 de noviembre de 2001

(01-5674)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Cuarto período de sesiones
Doha, 9 - 13 de noviembre de 2001

Original: inglés

LITUANIA

Declaración del Excmo. Sr. Evaldas Ignatavicius Viceministro de Relaciones Exteriores

Celebro esta oportunidad de hacer uso de la palabra, en nombre de Lituania, en la Cuarta Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio en Doha (Qatar). Tengo el placer, y el deber, de comunicarles nuestras ideas y nuestra opinión sobre el programa y los objetivos de esta Conferencia.

Esta Cuarta Conferencia Ministerial de Doha es muy importante para nosotros, ya que es la primera Conferencia Ministerial en que mi país participa como Miembro de pleno derecho de la OMC. Nos complace formar parte del "club" de la OMC, al que nos adherimos tras un complejo proceso, y tener esta oportunidad de participar en las deliberaciones sobre cuestiones comerciales mundiales. Esto refuerza nuestro sentimiento de que formamos parte de una economía mundial integrada y de que podemos disfrutar de sus beneficios y cumplir las obligaciones correspondientes.

La situación actual del mundo impone una gran responsabilidad a la OMC, en su calidad de Organización mundial. Es la OMC la que puede ayudarnos a restablecer la confianza en el futuro de la economía mundial. Creemos que la iniciación de una nueva ronda de negociaciones de la OMC aportaría una importante contribución a tal fin. Debemos actuar con cautela, empero, dado que el éxito de una nueva ronda es muy importante para la comunidad mundial. Hay que tener en cuenta el fracaso de Seattle, y no repetir los errores que contribuyeron a ese fracaso. Vivimos en un mundo diverso, en el que hay numerosos intereses en pugna. La OMC es el lugar adecuado para hacer una compilación de todos esos intereses y encontrar la mejor solución. Es evidente que depender puramente del desarrollo del comercio no es el mejor camino para lograr el bienestar mundial. Hay muchos otros factores, como los problemas sociales, la salud y la protección del medio ambiente, que deben estar incluidos en los resultados de esta Conferencia.

Instamos a la OMC a que vuelva a considerar el proceso de mundialización. Esto no significa, de manera alguna, que debamos detener la integración de las economías. Por el contrario, este proceso debe continuar y acelerarse. Ahora bien, a fin de resolver los complejos problemas que se plantean, debemos adoptar una actitud amplia y flexible. Debemos comprender que en la actualidad el bienestar económico, la salud humana y la protección del medio ambiente son igualmente importantes. Por lo tanto, hacemos un llamamiento en favor del desarrollo sostenible.

Es en este contexto que entran en juego los denominados "nuevos temas" en el programa de la OMC. Lituania, que favorece un sistema de comercio mundial transparente y basado en las normas, apoya la idea de que la inversión, la competencia, el medio ambiente y también las cuestiones de desarrollo relacionadas con el comercio, así como la facilitación del comercio y la transparencia en la contratación pública deben estar sujetas a nuevas reglas en el contexto de la OMC.

Esas reglas podrían hacer posible un desarrollo y un crecimiento más rápidos de los países con economías en transición. Quizás las deliberaciones sobre múltiples cuestiones pusieran en tela de juicio la eficacia de las negociaciones. Estamos de acuerdo en que esto podría crear dificultades. Por otro lado, esto no se puede evitar teniendo en cuenta la complejidad de los problemas que enfrentamos.

Todos sabemos perfectamente bien que las teorías tienen poco valor empírico si no se pueden poner en práctica. Las disposiciones que rigen el libre comercio sólo serán efectivas si es posible aplicarlas. En este punto, es necesario resaltar la experiencia de los resultados de la Ronda Uruguay, cuyos compromisos no produjeron los resultados previstos, especialmente para los países en desarrollo y los países en transición. Dado que estos países tienen ciertas dificultades para aplicar los Acuerdos de la Ronda Uruguay, debemos trabajar de consuno para encontrar una solución que permita mejorar la situación. Estamos obligados a hacerlo para facilitar la integración mundial.

De hecho, el desequilibrio del actual sistema de comercio, que fue creado en la Ronda Uruguay, es una de las razones que más contribuyen a la necesidad de volver a negociar la política de comercio mundial. Este desequilibrio es especialmente evidente cuando se examinan cuestiones agrícolas. El equilibrio y los beneficios para todos los Miembros son esenciales, y creemos que el artículo 20 del Acuerdo sobre la Agricultura constituye un buen fundamento a ese respecto. Lituania considera que el artículo 20 debe servir de base para las futuras negociaciones sobre la agricultura.

Para Lituania, así como para la mayoría de los otros países en transición, el sector agrícola es el más sensible en términos económicos, de política y de seguridad social. La transformación del sector agrícola, con el paso de una economía planificada a un modelo orientado hacia el mercado, ha sido muy penoso en comparación con otros sectores, y la situación se vio agravada aún más por la pérdida de mercados tradicionales. Desde el comienzo mismo de las reformas económicas, el Gobierno de Lituania adoptó medidas para reestructurar el sector agrícola, teniendo como objetivo el aumento de la eficiencia y la competitividad, incluidas las medidas de liberalización del comercio, que a veces fueron más liberales que las de la mayoría de los participantes en la Ronda Uruguay. En la confianza de que los problemas actuales son de carácter temporal, Lituania continúa llevando adelante su reforma agrícola. Ahora bien, es necesario mantener un mecanismo de política comercial apropiado para asegurar la continuación de las reformas e impedir la destrucción del sector. En otras palabras, las economías en transición requieren un cierto nivel de flexibilidad en las negociaciones.

En su calidad de país que acaba de adherirse a la OMC, Lituania reconoce los beneficios a largo plazo de la reducción sustancial y progresiva del apoyo y la protección. Es por esto que nos hemos comprometido a liberalizar nuestra política agrícola en el momento de la adhesión, hace apenas cinco meses. Ahora bien, la situación específica de los países que acaban de adherirse exige un trato especial para ellos. Es preciso encontrar una solución que tenga en cuenta la mayor competencia internacional, las flexibilidades respectivas y los compromisos dimanantes de la reciente adhesión. De otro modo, la liberalización con arreglo al modelo uniforme aplicado a los países desarrollados provocará distorsiones más profundas en el sector agrícola de Lituania, creando enormes problemas económicos y sociales. Estamos seguros de que otros países que acaban de adherirse a la OMC enfrentan las mismas dificultades y tienen necesidades similares en el sector de la agricultura, así como en otros sectores y, por lo tanto, apoyamos sus legítimas peticiones.

No estamos convencidos de que Lituania, y otros países que acaban de adherirse, deban asumir nuevos compromisos de efectuar mejoras y reducciones sustanciales en una nueva ronda de negociaciones, porque ya los hemos asumido recientemente, en el momento de la adhesión. Es un hecho bien conocido que los países que acaban de adherirse han asumido compromisos sustanciales respecto del acceso al mercado, con frecuencia superando los que se asumieron durante la Ronda Uruguay. Existe una seria amenaza de que la asunción de nuevos compromisos, que dé por resultado una doble liberalización, desestabilice la situación en los países que acaban de adherirse, lo que podría deteriorar el proceso de liberalización, en lugar de mejorarlo. Deseo asegurar una vez más que

comprendemos la importancia de la liberalización y la integración mundial y que apoyamos los esfuerzos por eliminar las restricciones del mercado. No obstante, esto debe hacerse de manera bien estudiada y racional a fin de lograr un resultado mutuamente aceptable. Las medidas directas no son una opción en este caso. El problema es complejo; por lo tanto, hay que encontrar una solución prudente que tenga en cuenta muchas variables.

Deseamos destacar también la falta de equilibrio entre el comercio y los intereses no relacionados con el comercio. Nuestra opinión es que los problemas de la agricultura no relacionados con el comercio, no son cuestiones de menor importancia que se puedan resolver pagando un precio. Se trata de cuestiones reales, que deben tenerse en cuenta. Sólo se podrá establecer un sistema de comercio en productos agrícolas equilibrado y justo estableciendo un equilibrio entre el comercio y los problemas no relacionados con el comercio.

Por lo tanto, teniendo en cuenta el objetivo de basar una mayor liberalización en ventajas mutuas y un equilibrio general entre derechos y obligaciones y problemas conexos, los países que acaban de adherirse procuran obtener flexibilidad y la consideración apropiada de sus preocupaciones en la Declaración Ministerial y en el ulterior proceso de negociación.

Abrigamos la firme esperanza de que una nueva ronda de negociaciones abarque estas múltiples cuestiones que hemos señalado, afirmando de esta forma la imagen de la OMC como sistema universal. Con todo, para adquirir un carácter verdaderamente universal en el sentido verdadero de la palabra, la OMC debe ampliar aún más sus fronteras. Debe incorporar a protagonistas principales del comercio mundial como la Federación de Rusia y otros países de la Comunidad de Estados Independientes. Esto favorecerá los intereses de todos.

Dicho esto, deseo subrayar una vez más que para las futuras negociaciones de una nueva ronda en la OMC se debe establecer y aplicar un programa equilibrado que refleje los intereses de todos los Miembros.

Como comentario final, repito una vez más que Lituania apoya enérgicamente la iniciación de una nueva ronda de negociaciones sobre liberalización del comercio. La OMC esta considerada como el foro con autoridad y alcance mundial para la liberalización progresiva y mundialmente ventajosa. La OMC es también considerada como un órgano con buenas bases para establecer, fortalecer y aclarar las normas y los principios del sistema de comercio internacional. Señor Presidente, estimados representantes de los países Miembros, tenemos la obligación de justificar esta percepción y demostrar que somos capaces de hacer frente a los problemas que obstaculizan el camino hacia la riqueza y prosperidad de todo el mundo. Al desear el mayor de los éxitos a esta Conferencia, deseo expresar nuestro agradecimiento a las distinguidas autoridades de Qatar por la ardua labor que han realizado para organizar esta Conferencia y por la hospitalidad que nos han brindado. Es de esperar que este entorno favorable contribuya al logro de resultados favorables en esta Conferencia.
